



## ¿ORDENAR SACERDOTES EN ESTOS TIEMPOS?

**Escrito dominical, el 3 de julio**

Ordenar sacerdotes y ordenarse sacerdote; bautizar o confirmar, o asistir a la boda de un hombre y una mujer católicos siempre tiene su sentido. Como igualmente tiene sentido hacer otras muchas cosas: trabajar por el bien común, hacer una buena acción política, enseñar, formar una familia, un grupo, una empresa que dé empleo o una institución que haga el bien a los demás. Todo lo enumerado tiene sentido porque en esta vida hay siempre algo que permanece; y no sólo permanece, sino que indica que la vida tiene una orientación, que trasciende, que va más allá de esta vida y de lo que cambia constantemente.

Asistimos en la actualidad española a tomas de posiciones y de decisiones mediante las cuales sus autores quieren decirnos que es bueno romper todo sistema de valores y todo lo que lleve a toda manera de hacer virtuosa, porque es «tradicional»; se quiere «otra cosa», y de ahí se afirma que «la gente quiere otra cosa». Hay mucha gente que piensa que nada tiene consistencia, que no hay nada objetivo, y no quieren ver que las realidades existen –también las suyas y «sus razones»– porque «consisten». A esto que está detrás de la realidad visible podemos llamarlo de muchos modos: principios básicos, razón práctica, fundamentos únicos, ley natural, moral o ética natural. También podemos llamarlo el ser absoluto o Dios. ¿Por qué no, si nosotros no lo hemos inventado, está en el fondo de nuestro ser? ¿Por qué va a tener más razones el que dice que es ateo que el que confiesa que es creyente?

El esfuerzo de conseguir un nuevo sistema de valores y valoración de la realidad ni es, pues, fácil, y es, en sí mismo, contradictorio. Es, en el fondo, «ideología». Si el deber, por ejemplo, para con mis padres es una superstición, entonces también lo es el deber respecto a la posteridad. Si la justicia es una superstición, también lo es el deber hacia mi país o mi pueblo. Si la búsqueda de conocimiento científico es un valor real, entonces también lo es la fidelidad conyugal o el respeto por la vida humana desde la concepción hasta la muerte.

Tal vez alguno se dirá: ¿por qué mezcla el arzobispo la ordenación de nuevos sacerdotes con la aparición de grupos que dicen «estar con la gente» y, sin embargo, parecen no aceptar la ley o el ordenamiento jurídico de nuestro Estado, o con las reflexiones de tipo filosófico? No es una mezcla, pues son realidades diferentes. Si he hablado de las ordenaciones de presbíteros en el contexto de lo que vive la sociedad española, solamente es por poner un ejemplo de una decisión y un acontecimiento que no se entiende únicamente como algo más, sino que nace de una voluntad libre y no sometida a la simple necesidad, y sí a la gratuidad.

Muchas más realizaciones y tomas de decisión de hombres y mujeres tienen hoy este sentido: aceptar la maternidad, dejarse la vida por los hijos, atender a los que no podrán pagarte, hacer el bien sin mirar a quien, trabajar por el bien común. Todo esto no se hace sólo por interés o por instinto ciego: tiene una dirección, un sentido y una esperanza.

Como tiene una esperanza no aceptar que «el hombre es un lobo para el hombre», en opinión de Hobbes, ni que el adversario político es un enemigo cuya influencia debe ser neutralizada. No es camino anular al adversario. No es bueno volver a pasados odios y enfrentamientos, a rupturas que no llevan a buen término. El Papa Francisco ha dicho no hace mucho: «Dialogar no es negociar. Negociar es tratar de llevarse la propia tajada de la tarta común. Dialogar es buscar el bien común para todos (...) El mejor modo de dialogar no es hablar y discutir, sino hacer algo juntos» (Discurso en Florencia, noviembre 2015). Si pensamos en nuestros políticos, no estaría mal «desacralizar» la política. Quiero decir que ellos no deben arrogarse el papel mesiánico de salvadores de la vida de los ciudadanos. La cuestión es servir, no servirse.

✠ Braulio Rodríguez Plaza  
Arzobispo de Toledo y Primado de España

## ALGUNAS REFLEXIONES

### Escrito dominical, el 10 de julio

Después de haber vivido en las pasadas semanas acontecimientos importantes para nuestra sociedad, y en nuestra Iglesia toledana la alegría de la ordenación de nuevos sacerdotes y diáconos, pienso que es importante reflexionar sobre dichos acontecimientos. Las elecciones generales del 26 de junio, a tan solo seis meses de las últimas que celebró nuestro país, tenían un cierto aire de incertidumbre ante el fracaso de no haber podido ninguna formación política crear un gobierno. Yo no soy nadie para enjuiciar los resultados de estas elecciones generales. Únicamente diré que no hay ni podrá haber política y profesionales políticos honestos sin personas honestas que la ejerzan. La democracia solo es sostenible si la cultura fomenta personas veraces, justas, solidarias, abiertas, participativas, y con sentido del bien común.

La ordenación de nuevos presbíteros y diáconos en la Catedral de Toledo el pasado día 3 de julio es sin duda una buena noticia, una alegría para toda la Diócesis. De ese acontecimiento quisiera expresar un pensamiento que, como Obispo diocesano con el Obispo auxiliar, me parece útil para todos los que formamos la Iglesia de Toledo. Desde hace más de 50 años el Concilio Vaticano II viene enseñándonos a ver la Iglesia como una comunidad de hermanos, como el Pueblo de Dios, redimido y guiado por Jesucristo, animado y enriquecido con el don del Espíritu Santo. En este marco ha de interpretarse la necesidad del ministerio sacerdotal como ministerio ordenado.

Sí, la Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús. En esta comunidad todos somos básicamente iguales, todos vivimos del perdón del Señor y de los dones de su gracia, todos recibimos el don del Espíritu Santo en los sacramentos de Iniciación Cristiana, que nos santifica y nos prepara para vivir eternamente con los santos y los ángeles en la morada del Padre celestial, cuyo Reino ha comenzado ya en este mundo. La Iglesia, pueblo de Dios y cuerpo de Cristo, está presidida por Jesús, el Señor resucitado y glorioso. Él es la cabeza de este pueblo santo, Señor y fuente de vida. Es también sacerdote y pastor de la humanidad entera. Pastor porque nos guía y nos defiende; sacerdote porque nos libera de nuestros pecados, nos reconcilia con el Padre y nos conduce a la gloria de su Reino.

¿Cómo se realiza este precioso proyecto salvador de Dios? No seamos espiritualista, pues la Escritura nos indica que Dios en la revelación de su designio salvador cuenta con la «carne»: la carne de Hijo Unigénito, que elige hombres que mantuvieran encendida la luz de su Palabra y de su testimonio en todos los lugares de la historia. Jesús vive hoy en la historia y dentro de ella sigue realizando su obra de salvación por medio de su Iglesia. Los Apóstoles en su tiempo, y luego los Obispos con la ayuda de los presbíteros y de los diáconos, son llamados de entre los discípulos para recibir una misión singular, la de mantener viva y actuante en el mundo la memoria y la presencia permanente de Jesús. Él sigue siendo el que habla, el que perdona, el que santifica, el que preside y dirige la vida de su Pueblo. Todo ello lo hace visiblemente por medio de estos discípulos escogidos, consagrados y enviados que fueron los Apóstoles, y son ahora los Obispos, junto con los presbíteros y diáconos, todos unidos con el Papa Francisco, en quien hoy vive Pedro, que no preside a todos en la caridad.

Pero nosotros, los pastores, no somos los que hacemos todo en la Iglesia; es más, hemos de ser los más humildes y nada orgullosos, ninguna casta, que no sirviéramos a la vocación común de todos los demás miembros del Pueblo de Dios, para que sean cristianos creyentes convencidos, practicantes y participantes del misterio y misión de la Iglesia. Hemos de dar cada día más «cancha» a los fieles laicos y que ellos sean responsables y activos, orantes y profesantes, vivos en la vida pública de nuestra sociedad. Son nuestros hermanos, con los que nosotros, los pastores, somos también ovejas que escuchan lo que dice Jesús por su Espíritu a esta Iglesia de Toledo.

✠ Braulio Rodríguez Plaza  
Arzobispo de Toledo y Primado de España

## **BIENAVENTURADOS LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ELLOS ALCANZARÁN MISERICORDIA**

**Escrito dominical, el 17 de julio**

Recuerdo cuando en 1989 partía con un grupo de 50 jóvenes y algunos sacerdotes hacia Santiago de Compostela. Eran jóvenes sorianos sin mucha experiencia de lo que era la Jornada Mundial de la Juventud. Anduvimos 100 kilómetros a pie hasta el Apóstol, disfrutando del Camino Francés y el monte del Gozo, y vivimos en primera línea una JMJ. También con un número parecido de jóvenes de Osma-Soria nos encaminamos a Czestochowa en Polonia, esta vez en bus por carreteras apenas señaladas y largas “caminatas” sentados en el autocar. Dormimos en campings en nuestras propias tiendas que quitábamos y poníamos. Fueron días inolvidables, duros, pero con jóvenes deseosos de abrirse a la gracia de Dios y conocer de nuevo la experiencia de la Iglesia universal.

No son historietas las que cuento. Soy realista y sé cuánto ha cambiado nuestra Europa y España, pero el centro de interés de la JMJ Cracovia 2016 es el mismo: llamada del Papa Francisco a los jóvenes para que “salgan de sí mismos”, oigan, escuchen y abran su corazón al Espíritu que sigue hablando en Cristo a las Iglesias en este Año de la misericordia. Nos acoge la Iglesia en Polonia, la patria de san Juan Pablo II, en Cracovia donde él fue Obispo auxiliar y después Arzobispo, antes de ser Papa. Previamente estaremos «en los días de la Diócesis» (¿recuerdan en Toledo en 2011?) acogidos por la Iglesia de Poznan, una de las grandes Diócesis de Polonia. Una vez más será posible ese intercambio de jóvenes católicos de muchas partes, con sacerdotes, consagrados y algunos obispos en la comunión de la Iglesia.

En esos días, del 21 al 24 de julio aceptaremos la hospitalidad de esa Iglesia de Poznan y todo el programa de actividades, celebraciones, intercambios y momentos de oración y, ¡cómo no!, tiempos dedicados al buen ocio. La dificultad de la lengua la supliremos con muchos recursos que la fe tiene para comunicarse. Os pido la oración para estos días, pues sin duda nuestros jóvenes crecerán en experiencia de vida cristiana. El día 25, fiesta del Apóstol Santiago, Patrón de España, llegaremos a Czestochowa, para orar al Señor junto a la Virgen Negra. Muchos jóvenes españoles coincidirán en ese Santuario mariano, en una convivencia de encuentro con los obispos españoles que acompañamos cada una de las peregrinaciones. Desde esta ciudad polaca, cerca ya de Cracovia, llegaremos de modos diversos hasta el sitio concreto donde cada grupo o Diócesis pasará los días propiamente de la JMJ Cracovia 2016. Habrá tiempo incluso de visitar lugares tan significativos como Auschwitz, donde perecieron en holocaustos tantos hermanos judíos en la locura del nacionalsocialismo, o el lugar donde nació san Juan Pablo II.

Los días 27, 28 y 29 serán los dedicados a la oración y la catequesis con el programa de la JMJ: obispos y jóvenes pasaremos la mañanas de estos días para ayudarnos a penetrar en el mensaje que el Papa Francisco nos ha dirigido, estando las tardes dedicadas a tantos eventos en los que se puede participar. El Papa, que llegará el día 28, se encontrará con la mayoría de los jóvenes que participan en la Jornada Mundial; el día 29, como en otras ocasiones – recuerden Madrid 2011– rezaremos con el Papa el Vía Crucis. La Vigilia del sábado 30 y la celebración de la Eucaristía del domingo 31 serán en el que han llamado «Campus de la Misericordia».

¡Cuántos toledanos, ahora ya con más años, recordarán su propia experiencia de Dios y de lo que es la Iglesia universal en esta JMJ de Cracovia! Es algo único que sólo sucede en estos acontecimientos y otros que se pueden vivir, por ejemplo, en Roma con el Santo padre. Nuestros jóvenes, después de ahorrar y buscar recursos por muchos sitios, peregrinan una vez más.

Recen por ellos, para que se encuentren con Jesucristo por intercesión de Nuestra Señora, la Virgen negra de Czestochowa, y se entusiasmen con la vida cristiana en la variedad de vocaciones que Dios regala a sus hijos. Pidan también por este obispo que les escribe. La ilusión es la misma que en 1989, pero con más años.

✠ Braulio Rodríguez Plaza  
Arzobispo de Toledo y Primado de España